Miércoles 18 de Junio de 1884 — MONTEVIDEO — Año XXI 2ª Época Núm. 5,780

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE 25 DE MAYO 58
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas
ADMINISTRADOR—JULIAN ALVAREZ

# EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA

| | | |
|---|---|---|
| Por un mes | 2 00 | pesos oro |
| Por 6 meses | 10 50 | " |
| Por un año | 20 00 | " |
| Número suelto | 0 10 | cts. " |
| Id. atrasado | 0 20 | " |

GERENTE—RICARDO GOODALL



EL SIGLO
EDICION DE LA MAÑANA

DIARIO DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE



### Almanaque

Hoy Miércoles. Santos Ciriaco y Paula, mártires.
San Ciriaco, mártir, fué diácono de la iglesia romana y muy celoso por la religion de Jesucristo. Estuvo dotado del don de milagros, en virtud del cual libró del demonio á Artena, hija de emperador Diocleciano. Por órden de Maximiano fué martirizado con pez derretida el año 26.
170 dias transcurridos, faltando 196 para fin de año.
Cuarto menguante, (2.º dia)
Sale el sol á las 7 h. 10 m. y se pone á las 4 h. 50 m.

## EL SIGLO

### Le vé las orejas al lobo

Si bastára la buena intencion para hacer cosas buenas, ¡qué buenas cosas haria el redactor de *El Diario!*—A fuerza de machacar y de porfiar, ha conseguido que un centenar de ciudadanos *soi-disant* blancos firmen una convocatoria para que su partido celebre una reunion pública el dia 6 del próximo Julio.—Nuestra opinion es que podrian los señores firmantes ahorrarse el trabajo de convocar á sus correligionarios. Con reunirse ellos podrian desde luego adoptar las resoluciones que mejor les pareciese, sobre tomar ó no parte activa en las elecciones y en la vida politica, y sobre cualquier otra cosa.

El Sr. Arozteguy se apercibe de que las notabilidades, los *pájaros gordos* de su partido, no acuden á su llamamiento; y esto empieza á escamarle.—Ya no tiene tanta fé en la unificacion de la colectividad blanco-nacionalista.—Por mas que ahueca la voz, como los niños cantan para ocultar su miedo, no las tiene todas consigo.—Para curarse en salud, y por lo que puede suceder, dice:

« Una de las dificultades con que venimos luchando desde el principio, es la falta de ayuda absolutamente de algunos de nuestros correligionarios *conspicuos*, que desgraciadamente parece que *hicieran oidos de mercader* al llamado que hemos hecho á su patriotismo; pues su contingente seria muy útil al partido, animaria á muchos de nuestros amigos timoratos ó desconfiados. »

¡Válganos Dios, Sr. Arozteguí! Tanto trabajo como Vd. se toma, y tan poco como adelanta!—¿Pero no le ocurre á Vd. por qué será que esos correligionarios *conspicuos* se hacen sordos á su llamamiento?—¿Usted cree que es por la humildad de su persona?—No señor, no es eso.—Es porque esos personages *conspicuos* tienen buen ojo, y comprenden perfectamente que es imposible arribar á nada.—Si se verifica la reunion proyectada, no conseguirá otra cosa que dar público testimonio de la impotencia de esa agrupacion, que hoy solo es *partido politico* en la fantasía de algunos ciudadanos, empeñados en cerrar los ojos á la luz y los oidos á la verdad.

Porque vamos á ver. ¿Cuáles son los principios y las doctrinas blanco-nacionalistas? ¿Las instituciones, la libertad, el órden y la pureza en la administracion?

Pues eso es lo mismo que todos queremos: es decir, todos los que no tienen interés en lo contrario.

Lo que el señor Aroztegui y tal vez algunos de los firmantes de la convocatoria tienen por secundario, que es apoyar al Gobierno ó combatirlo, es precisamente lo que determina el sitio que cada uno ocupa en la política de actualidad.

Bien puede *El Diario* cantar himnos interminables á la gloria inmarcesible del General Oribe.—Mientras se vea que hace la vista gorda sobre los despilfarros de la administracion y sobre la acaparacion de los altos puestos por los amigos personales de los que mandan, los blancos oposicionistas no lo tendrán por *trigo limpio*. Se figurarán que el Sr. Aroztegui no quiere *quemar sus naves*, esto es, renunciar á la esperanza de que en Noviembre próximo se revaliden sus poderes para tomar parte en las deliberaciones de la Legislatura.

Es inútil que *El Diario* se canse en exhortar á sus *conspicuos* amigos á que miren únicamente por los intereses de la colectividad, que hoy, dice, *se hallan comprometidos*, y que asi como podrian levantarse con el esfuerzo de todos, *podria tambien suceder que se arruinaran completamente por la indiferencia de algunos.*

Délos por arruinados, colega, y no se forje ilusiones. Los buenos dias de la colectividad blanca pasaron para no volver. No hay poder humano que levante esa colectividad. Hace mal en culpar á sus correligionarios. Podrán algunos ó muchos de ellos prestar buenos servicios al país: pero no será como *blancos*, será como ciudadanos probos é ilustrados.

Esto venimos diciendo hace tiempo á *El Diario*, y no nos cree.—Está bien.—Los hechos le convencerán al fin de lo que nosotros no podemos hacerle comprender.

### El Puerto

Vemos con gusto que *La Nacion* no pretende ya que los miembros del Cuerpo Legislativo se abstengan absolutamente de ocuparse de la parte técnica ó científica del proyecto de puerto.—Lo que quiere es que este estudio se haga en las Comisiones.

Estamos de acuerdo en que es mas propio y provechoso que sea en las Comisiones donde se examine esta parte del proyecto.—De esas Comisiones deben formar parte los Senadores y Representantes que posean conocimientos especiales, que los habiliten para formar juicio de esta importante faz del proyecto de puerto.—Si despues, en la discusion, hiciese alguno observaciones, la Comision, que ha de hallarse presente, podria ver si tenian algun fundamento, y tomarlas en consideracion ó demostrar que carecian de base sólida.

Vemos lo que dice *La Nacion* de la representacion de la empresa Alcántara.—Hemos visto que, segun las explicaciones del Sr. Santurio, la propuesta no fué presentada dentro del plazo marcado por la Ley.—Tambien resulta de un *Remitido* de D. Manuel Ariza, que este señor ha estado asociado al Sr. Alcántara para otras obras, pero que no lo está para la propuesta referente al puerto de Montevideo.—En vista de todo esto, no diremos una palabra mas de la propuesta Alcántara, mientras este señor no dé contestacion satisfactoria á lo que se ha dicho de su propuesta.

Pero ya que *La Nacion* se ha propuesto poner la cuestion en su punto, no estaria de mas que se hiciese cargo de lo dicho por *La Colonia Española* acerca de la propuesta de los Sres. J. Oliver Limona y Ca.—Segun *La Colonia*, esa propuesta fué tomada en consideracion por el P. E., recomendada eficazmente por el Presidente de la República y tramitada luego con informes favorabilísimos de la Capitanía del Puerto y la Direccion de Obras Públicas, hasta que fué enterrada ó desestimada cuando el Sr. Cerrutti volvió de su primer viage á Londres y se promulgó la Ley de las autorizaciones.

No crea *La Nacion* que un espíritu de oposicion sistemática al proyecto patrocinado ahora por el Gobierno nos hace buscar medios para poner obstáculos á la aprobacion del mismo.—Deseamos que se hagan las obras del Puerto en las mejores condiciones, y por eso nos hacemos cargo de las diversas gestiones que sobre este asunto se vienen practicando.

### Revista de los diarios de anoche

#### La España

Siempre ha tenido igualmente un aplauso y una palabra de aliento, para toda tendencia favorable á la educacion popular y siempre saluda como un triunfo toda noticia de que en tal ó cual parte se funda una nueva escuela y de que en este ó en el otro Departamento, va aumentando el número de los niños y niñas que reciben el pan de la instruccion primaria.

Y reconociendo como ha reconocido cien veces, que hay buena voluntad en el Gobierno y en las autoridades escolares, para fomentar el progreso de la educacion popular y para que sus beneficios alcancen de un extremo á otro de la República y penetre su luz hasta las últimas capas sociales, no puede menos de extrañarse ahora al ver que en vez de haber mejorado el servicio escolar en los Departamentos fronterizos, como debia esperarse en vista de lo prometido, haya ido tal servicio de mal en peor, segun las correspondencias que recibe de aquellas apartadas regiones, y segun repiten los colegas de la campaña.

Hay localidades donde la escuela está cerrada hace tiempo por falta de maestro, hay otras donde el maestro es tan poco competente que es lo mismo á poca diferencia que si la escuela estuviera cerrada, y son muchas en una palabra las quejas de los habitantes de la campaña fronteriza del Brasil, sobre lo que el número y la calidad de las escuelas públicas dejan por allí que desear, quejas sobre las cuales llama la atencion del Gobierno.

Haciéndose cargo del discurso pronunciado por el Rey D. Alfonso en el Senado Español, dice que formando contraste con los párrafos donde se le explica al pueblo lo bueno, é imparcial, é ilustre y tolerante y liberal, que es el gobierno de D. Alfonso, hay otros párrafos que vienen á demostrar todo lo contrario, diciendo que todas estas virtudes solo rezan con aquellos ciudadanos amigos de la monarquía, y admiradores del gobierno actual; pues en cuanto á los ciudadanos que se resisten á creer que la monarquía sea la mejor forma política, y D. Alfonso el mejor rey conocido hasta la fecha, y el señor Cánovas el Ministro por excelencia; en cuanto á los que no bailan al son que tocan los actuales gobernantes, para ellos no habrá tolerancia, ni compasion, ni misericordia, como dice muy claramente ó le hacen decir al rey en su dircurso en las cortes.

#### La Tribuna Popular

En la tarea que ha emprendido de analizar el presupuesto de gastos, censura que se voten fondos con mano pródiga para los eventuales, mientras la Comision de Hacienda declara que no encuentra recursos que afectar para la prosecucion de las obras en construccion.

Como *La Nacion* le ha dicho que mentia cuando afirmaba la creacion del 4.º batallon de cazadores, el colega le transcribe la planilla 19 del Proyecto de Presupuesto de Gastos para el año económico de 1884-1885, en que consta la suma de $ 100,284 asignada para el referido cuerpo.

Se propone estudiar la propuesta de la casa Cutbill é hijos para la construccion del puerto, obra de la que es partidario y que tanto beneficiará al comercio.

#### El Telégrafo Marítimo

Entrando á contribuir con su palabra en la discusion pública del asunto puerto, emite algunas consideraciones sobre dicho proyecto que en concepto del colega tiene tres puntos de vista muy principales:—el facultativo ó técnico, propio de los ingenieros; el financiero, propio de los legisladores; y el de las expropiaciones de terrenos submarinos; que tambien es materia natural de la legislacion.

Despues de referirse á esos puntos, opina que la circunspeccion, la lentitud, el prolijo exámen, la prolongada discusion, y aún la prévia publicacion del proyecto en toda su luz, para que el pueblo lo conozca y lo juzgue ántes que el Senado le haya otorgado su sancion ó su rechazo, son cosas que se imponen á todo ánimo desprevenido y deseoso de hacer el bien del país y no otros bienes.

Y termina diciendo:

« ¿Contraria todo esto á las impaciencias de los autores del proyecto? Como ha de ser. Cuanta mas prisa, mas despacio. Pronto y bien, rara vez juntos se ven. Si el proyecto es bueno, no teman sus autores á la discusion. Y si es malo, ¿tanta prisa les entra de hacer al país el mayor de los daños que pudiera desearle su mas implacable enemigo? »

#### El Ferrocarril

Pide que deje de ser letra muerta la tan cacareada reglamentacion de los tramvias, y en ese órden de ideas propende á que las empresas mejoren la triste posicion de sus servidores,—numerosísimos y en su mayor parte orientales y jóvenes cuya pesada tarea les dá derecho á mejor suerte.

## CORRESPONDENCIAS

### DE ITALIA

Génova, Mayo 15 de 1884.

Las palabras pronunciadas por el Presidente del Senado, Tecchio, con motivo de la muerte de Giovanni Prati, y que ya se conocerán ahí, han puesto en agitacion á las Bolsas italianas y extranjeras, habiendo descendido la renta por un momento.

« Duerme, oh Giovanni Prati, queridísimo colega, dijo Tecchio, duerme la paz de los justos, y sonríete en el alma la confianza de que Italia, como tú lo deseabas, será *toda nuestra*, consecuente con las instituciones patrias, siempre prudente, feliz y gloriosa!»

Ha pasado ya el tiempo en que la gravedad de un acontecimiento político, se media por la variacion que producia en los valores públicos. Hoy se sabe que tales variaciones son á menudo proporcionadas al hecho que las ocasiona: son mayores ó menores, segun la presteza y la astucia de los especuladores alcistas ó bajistas.

Es necesario, sin embargo, reconocer que el discurso del Hon. Tecchio, tiene una cierta gravedad, no tanto por el valor que se le da aquí, cuanto por el que se le atribuirá en el extranjero.

*La Capitale* de Roma, un diario que acostumbra á inventar noticias de bulto, escribe que los ministeriales y moderados están furiosos con el Presidente del Senado, y dá la siguiente peregrina noticia:

«Semejante demostracion irredentista en el Senado, segun Depretis, ha comprometido al Gobierno, y si Tecchio no presenta espontáneamente su dimision, el Ministerio deberá cerrar las sesiones para nombrar otro Presidente del Senado.»

Son estas, versiones sin fundamento; puedo asegurar que el Ministro Mancini, no ha hecho reproche alguno á quien con tanto afecto ha conmemorado las virtudes del gran poeta que hemos perdido. El hon. Tecchio tiene la intencion desde hace tiempo, por motivos de salud y de edad, de retirarse al campo, para llevar allí una vida cómoda y tranquila.

Ya que he hablado del amor profundo que Prati profesaba á aquel irredento trozo de cielo itálico que lo vió nacer, recordaré la actitud tomada por aquel patriota, cuando se concluyó la triple alianza.

Cuando la necesidad de la política y de la prosperidad nacional, dice un diario milanés, hicieron que se estableciera la armonía con Austria-Hungría, el poeta que habia consagrado, puede decirse, toda su vida á combatirla, calló. Se encerró en una reserva llena de dignidad. Solo de cuando en cuando, cuando lo obligaba un hecho imprescindible, el corazon del poeta pedia su parte, pero con extraordinaria serenidad de ánimo.

La *Andrea Provana* ha sido felizmente botada al agua en el astillero Orlando, y el *Sebastiano Veniero*, lo será tambien dentro de pocas semanas. Como se sabe, las dos cañoneras gemelas, totalmente construidas en acero, son destinadas á estacion de la marina italiana en el Rio de la Plata. Y entre paréntesis, recordaré que precisamente de la armazon donde se puso la quilla del *Andrea Provana*, fué lanzada en 1881 la primera torpedera construida en Italia, la *Clio*.

El nombre que lleva la *Andrea Provana*, es un homenage hecho al conde de Leiny, al Almirante de Saboya que guiaba en la jornada de Lepanto las cuatro galeras ducales.

La esbelta cañonera tiene las siguientes dimensiones:

Largo entre perpendiculares, 51m50; ancho fuera de baos, 8m01; altura, 4m86; desplazamiento, 600 toneladas.

Con una máquina de fuerza de mil caballos, puede recorrer quince millas por hora.

Las dos naves abandonarán los astilleros de Livorno completamente terminadas, escepcion hecha, se entiende, de la artillería.

El Gobierno empieza á preocuparse sériamente de la crisis agrícola, aun cuando esta no es tan grave como en otros Estados Europeos. En el Senado, se está ahora, justamente, discutiendo el presupuesto de agricultura, industria y comercio, y Rossi, Majorana-Calatabiano y Guarneri, han sugerido el remedio necesario para curar la llaga.

Dejad que cesen en nuestro departamento estas ráfagas de iras partidistas, dejad que con Cayo ó Tizio en el poder se mejoren las condiciones de los labradores y éstos no descolgarán de las paredes el bordon del emigrante.

En segundo lugar, las compañías que explotan la linea del Plata, se hacen entre sí tan desapiadada concurrencia que eliminan poco á poco todo lucro.

Sin hablar del *Rio de la Plata*, del *Centro-América*, del *Carmela* (todos en desarme hoy), del, *Camilla* cedido á una compañía de Puglias, del *Elica Anna*, que no sé si hace aun viajes á la América del Sud, tenemos actualmente tres compañías italianas de navegacion que ponen á Génova en comunicacion con las playas platenses: la R. Piaggio é hijos, con el *Umberto I*, *Margherita*—nuevo y espléndido vapor que estará en el puerto en el próximo Julio—*L'Italia* y el *Adria*, llamado primeramente *Sempione* y luego *Messico*; un piróscafo de excelentes condiciones náuticas, pero que hasta ahora no ha tenido fortuna, recientemente cedido por los señores Dufour y Bruzzo;—la de Raggio y C.ª con los tres magníficos vapores que he citado anteriormente, y La Veloce con el *Nord-America*, el *Sud-America*, el *Europa*, el *Matteo Bruzzo* y el *Colombo* en reparacion.

Son, pues, doce vapores de gran porte y de primera clase, que podrian navegar con utilidad para sus propietarios, si dañosas rivalidades no perjudicasen los intereses de estos últimos. Basta con decir que el trasporte de las mercaderías de Génova á Cerdeña es mas costoso que el de nuestro puerto al Plata.

Añadid á todo esto una nueva compañía inglesa (Thomlinson y Thomson) que ha establecido ya desde hace tiempo una línea bimensual entre Italia, Montevideo, Buenos Aires y el Pacífico, con vapores de poca velocidad: *Castlecrag*, *Castle Eden*, *Castleford*, *Castledale*, *Castleavon*, *Castlebank*, *Castlehill*, *Castlegate* — y que carga mercancías para cualquier puerto de la América del Sud á precios ínfimos.

Hago votos porque esto que se susurra no pase de una invencion, y porque los poderosos piróscafos de blanca chimenea continúen surcando el Atlántico.

Hace dias corria en Génova una tristísima noticia. Se decia nada menos que el *Umberto I* se habia perdido entre San Vicente y Montevideo. En Piazza Bianchi no se hablaba de otra cosa; muchos aseguraban que habia volado una de las calderas de aquel vapor. Sabiendo cuantos pasageros llevaba á esas playas el *Umberto I*, figuraos qué conmocion produciria semejante noticia, que, demás está el decirlo, es falsísima. Como hasta el 13 la Compañía Piaggio no habia recibido el acostumbrado telegrama de llegada, los temores de un siniestro eran justificados. Pero de ahí á la certidumbre hay distancia.

Hoy finalmente el hilo eléctrico comunica que el 9 del corriente el *Umberto I* echó el ancla en la rada de Montevideo, con lo cual se tranquilizaron los ánimos agitados.

Dije en mi última que la Sra. Duse-Checchi, con la compañía Rossi hará en 1885 una gira artística en América.

La Duse es una artista de talento nervioso y febril, que no reposa, no se detiene en un éxito. Ama el peligro, ama la lucha y lo desconocido.

Es una figurita graciosa, delicada, finísima, toda nervios, que tiene arranques furibundos de tigra herida, y languideces de odalisca: en la escena, se entiende.

Se ha dicho que la Duse se asemeja á Sarah Bernhardt. Sin embargo, tiene mas de la Desclée, con quien se asemeja en la voz, en los ojos, en los movimientos. En Roma, despues de haber puesto en movimiento el campo periodístico por la novedad de sus interpretaciones, hízose la actriz á la moda.

Viste elegantísimamente. Sus *toilettes* serán la curiosidad de las señoras de la *haute*.

En «Fedora», en «Frou Frou», en «Odette», en la «Locandiera» de Goldoni, en la «Scrollina», en «Fernanda», en la «Moglie di Claudia», es insuperable.

En Milan, últimamente, en el teatro Carcano, electrizó á aquel público inteligente y sereno.

Ugo Pesci, crítico teatral reputadísimo, ha escrito respecto á la eminente artista, estas líneas:

« Su voz no es fuerte, pero obtiene con ella efectos sorprendentes de energía. Es la mas gran artista de las que viven hoy, sin escluir ninguna. Y, como sucede á todas las artistas verdaderamente originales y nuevas, que rompen los usos convencionales y disturban las habitudes del público, su génio no es por todos igualmente apreciado, y espectadores hay que sienten su fascinacion sin gustarla. Este es el sello de la grandeza de la Duse, y seria de lamentar el que ella gustase á todos.»

En Milan, en el teatro Manzoni, Alamanno Morelli con la Boccomini, Gustavo Salvini y Pieri, artistas conocidos todos en el Plata, son festejadísimos.

Un barullo de todos los diablos, hubo en el teatro Italiano de Paris, la primer noche de la representacion de Rigoletto con el tenor Stagno.

Al final del segundo acto, Maurel, ya indispuesto, cayó desmayado é hirióse gravemente en la mano derecha con un clavo fijo en las tablas del proscenio.

Por ese motivo, se anunció la supresion del tercer acto. El anunciador fué acogido con gritos y silbidos poco propios de un público aristocrático como el del teatro Italiano.

Comenzado el cuarto acto, Stagno perdió completamente la cabeza, se equivocó varias veces y fué estrepitosamente siseado. El célebre cuarteto fué descuartizado y la ópera acabó en medio de un tumulto indescriptible.

*R. Candriani.*

## REMITIDOS

### El Consejo de Higiene

Y LA LEY SOBRE EL EJERCICIO DE LA MEDICINA

En el *Anuario Médico Oficial* publicado por órden y con los datos del mismo Consejo para el año 1883, en la página 15 y siguientes se lee: «Lista de los señores *autorizados* para ejercer la medicina y la cirujía, *sin títulos universitarios* (es decir, sin certificados de estudios médicos y contra los artículos 29 y 30 del Reglamento de Policía Sanitaria de 1838): siguen *dos* listas mas de personas formando un total de (39) treinta y nueve.

Se ha omitido al Sr. Santiago Estrázulas (inviolable?) que se encuentra en iguales condiciones y que el Consejo no puede ni debe ignorar.

¿Qué justificacion dá el Consejo á estas *ilegalidades* y cómo repara los perjuicios causados á los médicos que han cumplido con la Ley vigente para el ejercicio de su profesion?

1584-jn.20 — *Varios médicos.*

## BIBLIOGRAFIA

### Le Maitre de Forges

SU AUTOR Y LA CRÍTICA

Un diario de Paris hace las siguientes imputaciones á uno de los mas renombrados novelistas modernos, cuyas obras son conocidas ventajosamente entre nosotros:

Habla el articulista parisiense:

«No soy de los que siempre están prontos para asustarse cuando se grita: «Un plagio!» Creo que en una ocurrencia semejante se debe obrar con la misma circunspeccion que cuando se oye gritar: «¡Al ladron!» Sin embargo, hay hechos que son tan concluyentes, tan innegables, que persuaden á los mas incrédulos y confunden á los mas empecinados.

Es así que una constatacion que acabo de hacer, sobre la que un amigo del *Gil Blas* me habia llamado la atencion, me permite establecer que *Le Maitre de Forges*, el ruidoso libro de M. George Ohnet, fué escrito hace treinta y ocho años (1846) por un escritor sueco muy conocido, Mme. Emilie Carlen.

Evidentemente, M. Ohnet ha sacado el tema de ciertos hechos que lo cubrian; evidentemente, como hombre que á falta de valor personal sabe su oficio, lo ha bordado de situaciones y de incidentes dramáticos que se presentan en el primer plano en el *Maitre de Forges* y parecen dominar la accion!

Pero,—como se comprende bien, que despues de la linda calaverada de M. Leo Taxil es mas que temerario copiar una novela de un estremo al otro,—se reconocerá que en el caso presente la analogía es sorprendente, que el drama es idéntico y que la semejanza entre las dos obras no puede ser mas perfecta.

¿Cuál es en su conjunto el tema del *Maitre de Forges?*.... Un engaño de los sentidos y del corazon entre dos esposos. Este engaño tiene por orígen una afeccion recientemente deshecha de la muger, y que la lleva á casarse con un hombre á quien no ama,—por explicacion, una ignorancia del verdadero carácter de este hombre de parte de su muger que ha sido engañada por las apariencias,—por consecuencias, al dia siguiente del matrimonio, una separacion real bajo el techo comun,—y por resultado final un estrechamiento entre marido y muger, á quienes la estimacion, los celos y un amor inconsciente acaban por acercar.

Este es—creo—el argumento del *Maitre de Forges* en su conjunto. Ahora bien, este argumento es *literalmente* el mismo de una obra de Mme. Emilie Carlen, titulada: *Deux jeunes femmes ou un an de mariage*, obra de la que tengo á la vista dos traducciones: una de Mlle. Souvestre y otra de M. Flor O'Squarr.

Para que se juzgue mejor, véase el análisis de esa novela.

Lavinia Brunsberg ha amado apasionadamente á un jóven *viveur*, el baron Gottkard de Liebach, y una carta, cuyo sentido no dá el autor, le hace saber que aquel á quien ella adoraba hasta la muerte era indigno de ella. Ante esta revelacion, cuyo secreto guarda, se casa con el coronel Hermann. La ceremonia es de las más lúgubres; la desposada, pálida y desfalleciente, va al altar como iria al suplicio. El coronel tiene la reputacion de hombre brusco y taciturno, y ella no lo ama. Si se casa con él, es por despecho, y tambien porque es difícil su situacion en casa de su hermano Rudolph, secretario de Estado, á causa del carácter de Julia, esposa de este último.

Lavinia, como Clara de Beaulieu, es una mujer ardiente, un temperamento violento, una naturaleza fuerte, un carácter completo. Julia, como Athénais, es una mujer veleidosa, coqueta, caprichosa, mas bien inconsecuente y pérfida que viciosa y culpable. El enlace tiene lugar. En vano se dice á Lavinia lo que se dirá á Clara: que su marido es «un corazon amante y un espíritu justo.» Ella confia demasiado en sus fuerzas, y la primera noche de bodas será terrible. Nunca será Lavinia de su esposo; pero para evitar un escándalo público vivirán ambos juntos, esforzándose en presentar ante el mundo el espectáculo de un matrimonio en perfecta armonía. El fingimiento indefinido será muy largo, se vivirá así durante un año; despues de esta época podrá intervenir razonablemente el divorcio, sin ridículo al menos.

La accion se continúa así. Se emprende la lucha entre los dos esposos, á quienes agitan sentimientos diversos. Un incidente va á poder operar una aproximacion, otro incidente hace esa aproximacion imposible. Son las mismas luchas que tienen lugar entre Feilipe Derblay y Clara del Beaulieu. Un engaño parece deber separarlos para siempre, como en el *Maitre de Forges*: una mujer, Marie Lehmann, es designada por la calumnia y señalada por el rumor público como la querida del coronel.

La forma evasiva de un billete, la lijereza culpable de Julia, haciendo nacer un quiproquo del que debiera resultar la ruptura ruidosa, evitan la provocacion de un duelo, y traen por el contrario, una explicacion despues de la cual los esposos, virtualmente separados, se acercan y se ofrecen,—con un tono de poesía dulce y melancólica que no tiene la obra de Ohnet,—un amor nacido de la estimacion y el dolor.

Pregunto imparcialmente: ¿No es este el *Maitre de Forges* todo entero? Felipe Derblay, director de usinas, antiguo alumno de la Escuela Politécnica, ¿no tiene la rudeza aparente pero benévola y generosa del coronel?

¿No hay en Clara de Beaulieu la amargura de un amor engañado? ¿El matrimonio no va acompañado de las mismas circunstancias? La escena que pasa en la noche del matrimonio ¿no tiene lugar en condiciones semejantes? ¿No trae por consecuencia la separacion de hecho de los dos esposos que continuan viviendo bajo el mismo techo? Y luego ¿no se producen las mismas peripecias hasta el desenlace, que es idéntico?

La rival de Clara es una mujer ambiciosa, coqueta, culpable, en tanto que la de Lavinia es una desgraciada inocente injustamente acusada; pero el engaño final, el del billete, tiene lugar por un quiproquo basado en la inconsecuencia perniciosa de esa Julia de que he hablado, y que juega respecto del conde Adrieu la comedia de la pasion que juega respecto de Felipe la duquesa de Bligny, casada con Rudolph. Agregaré que la amistad manifestada por Rudolph á sé hermana lo pone ante el coronel, su cuñado, en las condiciones sospechosas en que se halla colocado Octavio de Beaulieu respecto de Felipe Derblay á cuya hermana ama.

¿Es esto todo? Nó; los caracteres son los mismos! En Mme. Carlen como en M. Ohnet hallamos dos naturalistas indomables. Pero, como si esto no fuera bastante, las dos heroinas, que rehusan á su marido toda especie de satisfaccion conyugal, créen en la existencia de una rival; ambas, amando ya, sin querer confesárselo, á ese marido, se sobrepondrán á sus sentimientos y tendrán con ella una entrevista—bastante diferente en la forma, semejante en cuanto al resultado, puesto que esta entrevista establecerá la inocencia de los maridos.

La accion se desenvuelve igualmente en castillos, en Rossemberg, aquí, en Beaulieu allá, con viejos servidores que juegan en segundo plan un rol idéntico: la respetable Mme. Brunsberg aquí, y la vieja Brigida allá.

Ni aun faltan ciertos detalles, como la morada del duque y la duquesa de Bligny en la Varenne, que evoca el recuerdo del viage de Rudolph y de Julia á Rosenberg, y como la llegada de los primos de Préfont al castillo de Beaulieu, que recuerda los episodios del viaje de bodas contados en los primeros capítulos de *Un an de mariage*.

La escena misma de la eleccion ¿no tiene su *pendant* en el volúmen de Mme. Carlen, así como la danza campestre? Es preciso tener en cuenta la diferencia de las épocas, de los medios, de las nacionalidades y de las costumbres.

Mme. Carlen podia originar, por ejemplo, la eventualidad de un divorcio lejano; M. Ohnet no podia hacerlo. No puedo hacer un volúmen para establecer ó señalar todos los puntos de parentesco de las dos obras. Envio á los lectores á los textos. Ellos mismos hallarán ese parentesco. Y no solo les sorprenderán las grandes líneas, sino tambien ciertos detalles pequeños. Los personages son los mismos; están en la misma postura; parten del mismo punto y llegan al mismo resultado, despues de haber atravesado las mismas peripecias. En fin, la filosofía de los dos libros, es la misma!

Sin duda, M. Ohnet ha adornado las situaciones y dramatizado la accion: si la cuestion de fortuna se presenta en el libro sueco, no sucede lo mismo en el de M. Ohnet, y ganamos de golpe dos escenas capitales, la que tiene lugar entre Derblay y Clara, y la otra entre Clara y Octavio, que nos conducen al duelo que Mme. Carlen ha evitado,—despues de haberlo indicado! Pero con incidentes diversos aquí y allá, y que se encuentran por lo menos en estado embrionario en una y otra parte, el drama se desenvuelve en una via comun.

En resúmen, la idea dominante, el pensamiento original, el movimiento general, la marcha normal, la accion completa, la filosofía de los libros, en fin,—son idénticos en Mme. Carlen y en M. Ohnet.

Si hubiese un estudio abstracto, una fisonomía estudiada, un carácter expuesto, una pasion desarrollada, nosotros seriamos los primeros en encontrar ridículo y monstruoso todo parentesco! Tartufo, Harpagon y M. Jourdain, son tipos que han sido pintados á menudo antes de Moliere: ¿se ha pensado sériamente jamás acusar de plagio á Moliere? Es cierto que Moliere no debió entrar jamás á la Academia y que recientemente el *Figaro* pronosticaba la admision próxima y triunfal del autor de *Maitre de Forges* al Palacio Mazarin!

El caso es grave; espero que M. Ohnet lo comprenderá. No es cuestion de polémica ni de querella personal; es mas; hay un hecho en el que su conciencia y su dignidad literaria están comprometidas.

Agrego que lo está al mismo tiempo la dignidad de todos los hombres de letras. Se agita en este momento la cuestion de la propiedad literaria; debe ser resuelta lo mas pronto posible. Nuestros autores son robados en el extrangero, y pedimos se hagan respetar y protejer sus derechos. Nada mas razonable, pero importa que empecemos por dar el ejemplo, y que hechos semejantes, que por otra parte no constituyen sino enojosas escepciones, no se produzcan sin protestas y sin censura.

Recomendamos el punto á la Sociedad de hombres de letras, tan celosa de perpetuar las tradiciones de probidad literaria y de asegurar definitivamente al escritor la propiedad de sus obras.

*Fernand Xau.*

## CUERPO LEGISLATIVO

### Cámara de Representantes

*Sesion del dia 18 de Junio de 1884*

PRESIDE EL SR. LAVIÑA

Con 32 señores Diputados se abrió el acto.

Aprobada el acta se dió cuenta de lo siguiente:

Don Samuel Lindon Oiven con privilegio esclusivo de invencion para el procedimiento que emplea en su industria de fabricacion de abono de sangre de mataderos ó saladeros, solicita exhoneracion de derechos de importacion por el término de 10 años del producto químico necesario para la espresada elaboracion. — (Hacienda.)

—D. Luis Piera, Juez L. Departamental de la capital, demando se le asigne el mismo sueldo que á los Sres. Jueces de lo Civil y de Comercio, atento el recargo de tareas que pesa en el ejercicio de sus funciones.—(Hacienda.)

—D. Dámaso Vigil, por el teniente 1º D. Luis Lóres, solicita el cumplimiento de la base 7ª del Convenio de Paz de Abril de 1872 en la parte referente al pago de sueldos devengados.—(Milicias.)

—Doña Dolores Andion, hija del finado sargento 1.º de Inválidos D. Felipe Andion, solicita aumento de pension.—(Peticiones.)

—D. Adolfo Riche solicita el retiro de un expediente sobre puerto que existe en el archivo de la Honorable Cámara.—(Se concede prévia votacion.)

Continúa la discusion del Presupuesto.

Por mocion del Sr. Demartini se votaron 60 pesos mensuales para alquiler de casa del Juzgado Correccional.

MINISTERIO DE HACIENDA

Sin modificacion se sancionaron las Planillas Ministerio, Contaduria General y Tesorería.

En la de la Oficina de Crédito Público, Seccion Timbres, al encargado del expendio se le asignaron $ 880 en vez de 800 y al auxiliar se le rebajó de 480 á 400.

Sin modificacion la planilla Verificacion de Pesas y Medidas.

En la Planilla «Direccion General de Aduanas y Resguardo» y en el rubro Contaduria se le asignaron $ 2,400 al contador 3.º en vez de 2,000 $ que aparecian en el Proyecto.

En la Planilla «Receptorías» y en el rubro «Receptoria de Mercedes» en vez de cuatro Guardas se votaron tres y un guarda primero Gefe del Resguardo con 720 $.

Al Sud Receptor de Melo se le asignaron pesos 1,080 en vez de 800 ps., y para alquiler de casa se votaron 192 $ en vez de 96.

Sin modificacion se sancionaron las Planillas referentes á la Direccion General de Minas, Direccion General de Estadística General- Jubilados—Menores y Pensionistas Civiles.

MINISTERIO DE GOBIERNO

En la planilla Telégrafos Nacionales se le asignaron 1,800 $ en vez de 1,500 al Director Jefe de la Oficina Central.

Sin modificacion se sancionaron las de las Fiscalías de Gobierno y Hacienda, Consejo de Higiene Pública—Escribanía de Gobierno y Hacienda!—Museo Nacional.—Biblioteca y Archivo General Administrativo.—Oficina Central de Marcas y Señales.—Comision Revisora del Código de Minería.

Al Contador de la Direccion de Obras Públicas se le asignaron 1,200 $ en vez de 960.

En el rubro Ministerio de Gobierno se introdujeron estas modificaciones.

*Planilla núm. 9*—Oficina Central de Marcas y Señales:—Un oficial 1º que tenia $ 1.200 se le aumentó á $ 1.400.

Por mocion del señor Fernandez (D. R.) se suprimió la *Planilla núm. 10*—Comision revisora del Código de Minería: Empleados y gastos de Secretaría de la Comision $ 1.440.

Continúa discutiéndose el rubro Ministerio de Gobierno, introduciéndose estas modificaciones:

*Planilla núm. 13*—Direccion y Administracion General de Correos—Primera division: Un auxiliar encargado del franqueo de impresos en vez de $ 660, $ 720.

Un encargado de la correspondencia oficial y de la que contiene giros postales en vez $ 1.080 $ 1.200.

Un encargado del Archivo, en vez de $ 600, $ 960.

Oficina de Recomendadas.—Un gefe, en vez de $ 600, $ 660.

Un Auxiliar 1.º, en vez de $ 420, $ 500.

Primera seccion de la primera Division—Siete carteros de comercio, en vez de $ 600 c/u, $ 720 c/u.

Sucursal Marítima—Un jefe, en vez de $ 800, $ 1,200.

Un Auxiliar, en vez de $ 360, $ 660.

Primera seccion, de la tercera Division—Estadística—Un gefe, en vez de $ 720, $ 840.

Habiendo sonado la hora se dió por terminada la sesion.

## SECCION CIENTÍFICA

### El último método curativo

TRATAMIENTO MANUAL

(De un diario de New York)

La medicina es el arte de curar propinando drogas—es decir, es el arte de curarnos de una enfermedad haciéndonos contraer otra.

Padece uno de diarrea, el médico le produce constipacion; le aqueja la constipacion, llama la diarrea; es neuralgia su mal, le dá morfina; son dolores, le causa insensibilidad; y si yace privado de sentidos se apresura á excitar el dolor. Los pacientes en muchos, probablemente en la mayoría de los casos, deben el hecho de serlo á un ademan del médico que impresiona mórbidamente su imaginacion, y enfermos una vez se mantienen en este estado por medio de las drogas. Hay formas especiales de enfermedad, como lo son el yodismo y el morfinismo, que hoy se admite son enteramente debidas á drogas especiales. Las aguas minerales alemanas han matado á millares, las píldoras y pócimas patentadas diez veces otro tanto; y hay pocos hombres ó mujeres—pero especialmente hombres—que cuando llegan á la edad media no son víctimas, en una forma ú otra, de la farmacopea.

La cirugía es cosa distinta; ha adelantado mucho y ha traido resultados benditos á la humanidad doliente; empero en medicina los doctores se hallan en la misma situacion casi que en la época cuando se amasaban cabezas de sapo para remedio. No es del todo su culpa. Ellos hacen lo que mas propio les parece segun las tradiciones que han inventado y que mas cuadre á los pacientes necios de que dependen por sus honorarios; pero los mas íntegros de entre ellos no pueden sino confesar que por lo general el éxito mejor se alcanza con solo exhibir un semblante grave ó risueño, segun el caso, dar un golpecito en el hombro del enfermo y propinarle algunas píldoras de pan.

Algunos enfermos escépticos, mas perspicaces que los demas han arribado hoy á descubrir el estado real de las cosas, y una proporcion considerable de la humanidad ha resuelto librarse si es posible del médico vulgar y de sus pócimas letales y confiar su suerte á unos hombres nuevos y á métodos nuevos. De allí la cura láctea, la de la uva, la de la carpa, y otras por el estilo, las que todas difieren una de otra, pero concuerdan en que excluyen drogas.

Uno de los mas notables de los hombres nuevos que se han aventurado á sentar plaza fuera del círculo encantado que traza el Colegio de doctores en Medicina, es el doctor Kellgren. Es notable él mismo y lo es mas aun por causa de su método de tratamiento. Es un doctor en medicina, y sin embargo renuncia al empleo de las drogas. De hecho renuncia á toda tentativa de curar á la humanidad por el estómago y se encarga de curarla de sus males internos actuando en complesion externa.

Este método lo aplica á casi todas las enfermedades, aunque especialmente se dirija á las afecciones de los músculos y de los nervios; y un número considerable de personas muy conocidas en la sociedad de Lóndres declaran que han esperimentado el mas notable alivio con ese método en casos de neuralgia, de ciática y de parálisis, y hasta en casos de fiebre y de afecciones del corazon.

El punto principal del sistema del doctor Kellgren es que no contiene drogas de ninguna especie. Consiste solo en lo que se llama «Tratamiento manual»; y parece ser, en efecto, nada mas que un restablecimiento ó re-descubrimiento científico y desarrollo del sistema de *shampooing* ó amasamiento, empleado como agente curativo en el Oriente desde los dias de Abraham, combinados con ciertos ejercicios gimnásticos bastante sencillos. Todos los que han habitado en el Oriente están muy al cabo de los efectos restaurativos del *shampooing*. El ginete rendido se somete á las manos expertas del *shampoor*, y en menos de una hora sale lleno de vigor y mas brioso que nunca.

Este *shampooing* es de hecho aun, para la gran mayoría de la humanidad, el único agente curativo conocido fuera de algunos ejercicios innocuos del arte mágico.

Las vastas masas de gentes que habitan allende los montes del Ural no han aun pasado el período médico de las cabezas de sapo, no lo han desenvuelto tampoco en ningun monopolio de Medicina y no poséen farmacopéa.

Continúan, pues, curándose como antaño, y cuando están enfermos hacen ejercicio, se bañan y se frotan bien todo el cuerpo, sin tomar drogas de ninguna clase. Esto en general parece tambien ser el sistema del Dr. Kellgren. A la verdad parece aliviar al paciente un tanto cuanto lo pueden hacer las drogas, y muy especialmente en las afecciones peculiares en que las drogas son mas usadas por la humanidad civilizada.

Cualquier duda que exista acerca de los resultados de otras partes del sistema, no puede caber ninguna de que es del todo adecuado á reemplazar las píldoras purgantes y pócimas que la gente suele proporcionarse tan liberalmente.

A mas, hasta en el caso de no remover este sistema, la enfermedad especial sometida á sus efectos, mejora indudablemente la constitucion en general, y muy notablemente la salud general del paciente. Es tambien incuestionable que, en muchos casos reputados incurables, el doctor Kellgren ha alcanzado resultados maravillosos. Y finalmente se puede decir de su sistema y de él mismo, lo que no se puede decir de los demás: que aun cuando no hagan ningun bien no puede absolutamente hacer mal.

El Dr. Kellgren es sueco. Se halla establecido en una gran casa en *Eaton Square*, acompañado de media docena de jóvenes doctores suecos, que ponen en práctica sus prescripciones relativas al tratamiento de los pacientes que concurren al establecimiento.

Todos los procedimientos tienen lugar en una gran sala, que está amueblada con unos bancos bajos, unos postes parados y unas barras movedizas. Aquí todas las mañanas á las nueve, se pueden ver veinte ó mas pacientes en mangas de camisa, sometidos á los diversos *ejercicios* por los jóvenes doctores y por el Dr. Kellgren mismo. Cada paciente ejecuta diez ejercicios, algunos activos, otros pasivos; los activos son destinados á ejercitar los músculos inertes, y en los pasivos, los músculos y nervios son alentados y estimulados á entrar en actividad.

Hé aquí uno á quien le golpean el pecho y el espinazo; mas allá yace otro boca abajo, á su lado un médico que le comprime sábiamente los músculos y los nervios del espinazo, operacion que el paciente á veces casi no puede soportar cuando la mano llega á tocar sitios especialmente dolorosos; aculla otro mos, á quien le amasan los nervios de la cabeza y de la cara, y luego otro, tendido de espaldas, sufriendo el último ejercicio, que consiste en el amasamiento del abdómen.

Es imposible no ser impresionado por la similitud general y en algunos casos la identidad casi de este tratamiento con el *shampooing* oriental. Con eso no se quiere referir el *shampooing* en los baños túrcos establecidos en Inglaterra, en que la operacion se verifica sin conocimiento derivado de la ciencia, como en el caso del doctor Kellgren, ó de tradicion, como en el del *shampooing* de Oriente, pero ciega é inconscientemente.

En los baños anglo-turcos el *shampooing* consiste en un frotamiento fuerte de la piel; pero en realidad el *shampooing* científico consiste en una presion ejercida á través de la piel sobre los músculos, nervios y órganos que yacen debajo; y el resultado del *shampooing* oriental y del tratamiento manual del doctor Kellgren es casi el mismo.

Ambos producen lo que el *shampooing* en los baños anglo-turcos no produce; un sentimiento notable de vigor y de agilidad. La diferencia entre el *shampooing* oriental y el plan del Dr. Kellgren, consiste en que el *sampooer* oriental nunca causa dolor, mientras que el Dr. Kellgren á veces causa dolor intenso, y una de las primeras lecciones que en Euston Square se aprende, es que tenemos mucho mas sitios delicados en nuestro cuerpo, y lo que se puede llamar puntos de grito agudo, de lo que jamás hubiera sospechado.

Una de las mejores pruebas con que el sistema del Dr. Kellgren satisface á los que lo han esperimentado es que muchos lo siguen año tras año. Se aplica no solo á hombres, sino tambien á mujeres y á niños; y en estos últimos los resultados se manifiestan aun mas rápida y notablemente que en los adultos.

Mayo 3 de 1884.

## VARIEDADES

### UN TIRO

Estamos en un pueblecito. Conocida es la vida de un oficial de línea: por la mañana ejercicio y revista; come en casa del jefe del regimiento ó en una posada judía, y por la noche el bol de ponche y las cartas. En el pueblecito no habia ninguna casa que recibiera ni que pensara en ello. Nos reuníamos en casa de un compañero y allí solo veiamos uniformes.

En nuestra sociedad solo habia un paisano. Este era un hombre de treinta y cinco años, poco más ó ménos, y por esta razon le considerábamos como un veterano. Su esperiencia le daba cierta autoridad entre nosotros. Su habitual tristeza, su áspero carácter y su sarcástica lengua, tenian grande influencia en nuestros inespertos ánimos, y su existencia estaba rodeada de cierto misterio: aunque parecia ruso, llevaba un nombre extranjero.

En otro tiempo habia servido en los húsares y con mucha fortuna. Todo el mundo ignoraba por qué habia abandonado el servicio y se habia instalado en un miserable pueblecillo en donde la vida era triste y costosa. Siempre salia á pié; aunque el tiempo fuera malo, siempre vestia un gaban negro. Su mesa estaba á disposicion de todos los oficiales de su regimiento, y su comida solo consistia en dos ó tres platos condimentados por algunos soldados viejos retirados del servicio; pero en cambio no se agotaba el champaña.

Nadie conocia sus recursos, pero tampoco se atrevia ninguno á preguntarle sobre este asunto. Su biblioteca estaba formada en gran parte de libros militares y novelas, que prestaba con gusto, sin que nunca las reclamara cuando olvidaban devolvérselas. Pero debemos decir que, por su parte, no devolvia jamás los libros que le prestaban. Su principal ocupacion era tirar la pistola; las paredes de su cuarto, acribilladas á balazos, estaban llenas de agujeros, como una colmena. Su único lujo era una rica coleccion de pistolas; tal era la perfecion con que manejaba esa arma, que si hubiese propuesto á un oficial de nuestro regimiento derribar de un balazo una manzana puesta sobre su cabeza, no hubiera vacilado en aceptar.

En nuestras conversaciones, frecuentemente hablábamos de duelos; Sylvio,—este nombre le dábamos,—nunca tomaba parte en estas conversaciones. Si por casualidad le preguntaban:—¿Os habeis batido alguna vez?—respondia con un sí áspero y seco, pero no daba detalles de sus duelos, y se conocia que tales preguntas le eran sumamente desagradables.

Todos estábamos persuadidos de que su conciencia le acusaba de alguna víctima de aquel arte fatal, en que pudiera haber sido maestro. Por lo demás, nunca se nos habia ocurrido sospechar que fuese cobarde. Es verdad que hay muchos hombres cuyo aspecto aleja toda sospecha sobre este punto. Pero sobrevino una aventura que nos asombró á todos.

Un dia comíamos en casa de Sylvio diez compañeros y bebíamos como de costumbre, es decir, enormemente. Despues de comer suplicamos á nuestro anfitrion tallara una banca. Este rehusó porque rara vez jugaba. Sin embargo, estrechado por nuestras instancias, hizo traer una baraja, y despues de echar sobre la mesa cincuenta ducados, principió á tallar. Todos nos agrupamos en derredor de la mesa, y principió el juego. Como de costumbre, guardaba profundo silencio, no disputaba y nunca habia que dar explicaciones. Si el que apuntaba padecia un error, él pagaba lo que faltaba; si el error era en su provecho, lo escribia.

Desde mucho tiempo sabíamos esto y le dejábamos obrar á su gusto, pero aquel dia estaba con nosotros un oficial recien llegado al regimiento; jugando con distraccion dobló una apuesta; Sylvio tomó un lápiz y segun su sistema, la apuntó. Creyendo el oficial que se habia equivocado, quiso una explicacion; pero Sylvio, sin hacerse cargo de ello, continuó tallando. Perdiendo la paciencia entonces el oficial, cogió el lápiz y borró lo que creia estar de más. Sylvio cogió á su vez el lápiz y volvió á escribir la cantidad. Excitado el oficial por el vino, el juego y las risas de sus compañeros, se creyó gravemente ofendido, y en un movimiento de cólera cogió un candelabro y se lo arrojó á Sylvio á la cabeza; éste, por fortuna, esquivó el golpe.

Sylvio se levantó pálido de cólera y arrojando llamas por los ojos.

—Salid, caballero,—le dijo,—y agradeced á Dios que haya sucedido esto en mi casa.

No podíamos engañarnos sobre el resultado de aquella agresion, y mirábamos ya á nuestro compañero como muerto. El oficial salió diciendo que, habiendo insultado á Sylvio, estaba dispuesto á darle la satisfaccion que quisiese.

Continuamos jugando algunos minutos aun, pero viendo que el dueño de la casa ya no pensaba en el juego, volvimos á nuestros alojamientos hablando de la próxima vacante que no podia menos de haber en el regimiento.

Al dia siguiente, al vernos en la revista todos nos preguntábamos si vivia aun el pobre teniente. En aquel momento entró.

Todos nos dirigimos á él, y nos dijo que hasta aquel momento no habia oido hablar de Sylvio.

Entonces fuimos á casa de éste y le encontramos en el patio, pistola en mano y clavando bala sobre bala en un as pegado á la puerta cochera.

Recibiónos con su espresion habitual, y no habló palabra sobre el lance de la víspera.

Pasaron tres dias y el teniente continuaba viviendo. Todos nos preguntábamos si no se batiria Sylvio. Sylvio no se batió. Contentóse con una ligera explicacion é hizo la paz.

Esto le perjudicó mucho en el aprecio de los jóvenes. La falta de valor es lo que se perdona mas difícilmente en la primera edad de la vida, que ve en la bravura el *non plus ultra* de las virtudes humanas y la escusa de todos los vicios.

Sin embargo, todo se olvidó poco á poco y Sylvio recobró su ascendiente sobre nosotros.

Únicamente yo no podia acercarme á él: dotado de imaginacion novelesca, era el mas adepto á aquel hombre, cuya vida era un enigma y que se me aparecia como héroe de una novela misteriosa. Él me apreciaba, y si no me apreciaba, solamente conmigo prescindia de sus habituales sarcasmos y hablaba de todo con franqueza, sencillez y agrado. Pero despues de aquel desgraciado lance, la idea de la mancha que habia recibido su honor, mancha que no habia querido lavar, no me abandonaba y me impedia ser para él el mismo que antes: imposible me era mirarle á la cara.

Sylvio era demasiado perspicaz y demasiado esperimentado para no conocer mi frialdad y adivinar la causa; parecióme que lo sentia; al ménos observé que dos ó tres veces habia deseado explicarse conmigo; pero yo rehusé, y Sylvio renunció á la explicacion.

Desde entónces sólo le vi en compañía de mis camaradas y cesaron nuestras conversaciones íntimas.

Los habitantes de las ciudades no conocen esas sensaciones tan conocidas de los que habitan las aldeas, como por ejemplo, la llegada del correo: los mártes y viérnes se llenaba de oficiales el cuartel de nuestro regimiento: uno esperaba dinero, otro periódicos, aquel cartas; las cartas se habrian habitualmente en el acto, circulaban las noticias y el cuartel ofrecia un cuadro sumamente animado.

Sylvio recibia sus cartas por la via militar y se presentaba en el cuartel los dias de correo. Una vez le presentaron una, cuyo sobre rompió con viva impaciencia. Al leerla lanzaron relámpagos sus ojos; pero como cada cual se ocupaba de sus asuntos, ninguno se fijó en ello.

—Señores,—dijo Sylvio,—el estado de mis asuntos exige que parta inmediatamente. Parto, por consiguiente, esta noche, y espero que no rehusareis comer conmigo por última vez. Os espero á vos tambien, y os espero absolutamente, añadió dirigiéndose á mí.

Dicho esto, salió precipitadamente, y nosotros tambien, prometiéndonos acudir á su invitacion.

Llegué á casa de Sylvio á la hora indicada, y allí encontré á casi todos los oficiales del regimiento: los muebles y efectos estaban embalados, no quedando mas que las paredes acribilladas de balazos.

Sentámonos á la mesa; el dueño de la casa estaba de buen humor, y pronto nos lo comunicó á todos: saltaron los tapones, llenáronse los vasos y deseamos de todo corazon feliz viaje al que partia.

Era tarde ya cuando nos levantamos de la mesa; todos empezaron á despedirse, y cuando iba yo á hacer lo mismo, me cogió Sylvio la mano diciéndome en voz baja:

—Necesito hablaros.

Quedéme, pues. Cuando se retiraron todos, quedamos uno en frente de otro, y en medio del mas profundo silencio, comenzamos á fumar nuestras pipas.

Sylvio estaba preocupado; no le quedaba rastro alguno de su nerviosa alegría. Su lívida palidez, sus brillantes ojos y las nubes de humo que le rodeaban le hacian parecer un demonio.

Pasaron algunos minutos y Sylvio rompió al fin el silencio.

—Tal vez no nos volvamos á ver mas,—me dijo.

—Antes de partir quisiera tener una explicacion con vos. Quizás habreis observado que me ocupo poco de la opinion que puedan formar de mí; pero como os aprecio, sentiria dejaros conservándome en mal concepto.

Detúvose para llenar otra vez la pipa, y yo callé, permaneciendo con los ojos bajos.

—¿Verdad que os ha parecido estraño que yo no pidiese reparacion á ese borracho estúpido que me arrojó el candelabro á la cabeza? Comprendereis que teniendo la eleccion de armas y el derecho de tirar primero, su vida estaba en mis manos, mientras que la mia ningun peligro corria. Podia atribuir mi accion á grandeza de alma; pero no quiero mentir; si hubiese podido castigarle sin arriesgar mi vida, no le hubiera perdonado.

Al oir esto, miré estupefacto á Sylvio; tal confesion me repugnaba.

Sylvio continuó:

—Sí, es cierto, no tengo derecho á arriesgar mi vida. Hace seis años que recibí un bofeton, y el que me lo dió vive aun.

Mi curiosidad estaba sumamente excitada.

—¿No os batísteis?—le pregunté—¿Vuestros negocios sin duda os habrán alejado el uno del otro?

—Me batí,—dijo Sylvio,—y ved la prueba de nuestro duelo.

Levantóse y tomó de una caja una gorra de uniforme, que se colocó en la cabeza: tenia un agujero de bala á una pulgada de la frente.

—Ya sabeis,—dijo Sylvio,—que he servido

en el regimiento de húsares de***. Conoceis mi carácter y habreis podido comprender que estoy acostumbrado á ser el primero en todo. En mi juventud esto fué una necesidad irresistible: en mi tiempo estaba en moda ser alborotador de todo el ejército. Aplaudiamos á los bebedores intrépidos, y yo he bebido mas que el célebre D.... que fué cantado por D. D. En nuestro regimiento eran mas que diarios los duelos, y en todos era testigo ó actor. Mis compañeros me adoraban, y los comandantes, que á cada momento eran cambiados, me consideraban como un mal incurable que afligia al regimiento.

Descansaba yo sobre mis laureles, cuando un jóven, rico y de ilustre familia—permitid que calle su nombre—ingresó en el regimiento.

Nunca habia visto hombre más feliz.

Figuraos la juventud, el talento, la belleza, la loca alegria, el valor sin límites, un bolsillo inagotable, todo esto reunia ademas de su gran nombre. Ya comprendereis qué puesto habia de ocupar entre nosotros.

Mi imperio vacilaba. Oyendo hablar mucho de mi, empezó por desear mi amistad; pero le recibí con frialdad, y él se alejó con indiferencia.

Cobréle rencor, y su éxito en el regimiento y con las mujeres me llenó de desesperacion.

Empecé á buscarle quimera, pero respondia á mis epigramas con otros mas agudos y picantes que los mios. Mi rabia aumentaba porque conocia su superioridad.

En fin, en un baile, en casa de un señor polaco, viéndole objeto de atenciones por parte de todas las mujeres, y especialmente de la dueña de la casa, que estaba en relaciones conmigo, me acerqué á él y le dije al oido una injuria grosera.

Al oirla, perdió la cabeza y me dió un bofeton.

Echamos mano á los sables, desmayáronse las señoras: nos separaron, y aquella misma noche arreglamos el duelo.

Cuando amaneció, estaba yo en el sitio designado con mis testigos, esperando con ansiedad la llegada de mi adversario. El sol de primavera habia salido ya y derramaba su calor. A los pocos momentos le vi á lo lejos; traia la pelliza colgada en el sable, y venia á pié y acompañado de un solo testigo.

Salimos á su encuentro, y se acercó á nosotros, llevando en la mano su gorra llena de cerezas.

Yo tenia derecho á disparar primero; pero era tal la agitacion de mi pulso, que no estaba seguro de mi bala, é insistí para que tirase primero él; pero rehusó.

Entonces decidimos someternos á la suerte.

La suerte fué para aquel favorito de la fortuna.

Apuntó y me atravesó la gorra.

Habia llegado mi vez. Al fin tenia su vida entre mis manos.

Miréle con avidez, tratando de descubrir en él la menor sombra de estremecimiento; pero esperaba mi bala comiendo cerezas, cuyos huesos arrojaba á mis piés.

Su sangre fria me exasperó.

—¿Qué necesidad hay,—me dije,—de arrebatar la vida á un hombre á quien le parece tan indiferente?

Una idea diabólica atravesó mi mente; bajé la pistola y dije:

—Creo que no estais preparado á morir, puesto que almorzais con tanta tranquilidad. Permitid que os deje terminar el desayuno.

—No me incomodais, caballero; pero obrad como gusteis. Teneis un tiro que disparar contra mi; bien ahora ó bien mas tarde, siempre estaré á vuestra disposicion.

Entónces me volví hácia mis testigos, y les dije:

—No dispararé hoy.

Estaba terminado el duelo.

Pedí la licencia y me retiré á este pueblecito, en donde no ha pasado un dia sin pensar en la venganza.

Pero ha llegado la hora.

Sylvio sacó del bolsillo la carta que habia recibido aquella mañana, y me la dió para que la leyera.

Uno, creo que su agente de negocios, le escribia que el individuo en cuestion se disponia á casarse con una jóven encantadora

—Desde luego comprendereis,—continuó Sylvio,—quien es el individuo en cuestion. Pues bien, parto para Moscou, y ahora veré si mañana ó pasado mañana le será tan indiferente la muerte como el dia en que comia cerezas.

Diciendo esto, se levantó Sylvio, arrojó la gorra al suelo y empezó á pasearse en el cuarto como un tigre en la jaula.

Mirábale sin pestañear, y observaba que chocaban en su mente opuestas y estrañas ideas.

El criado entró diciendo que estaban preparados los caballos. Sylvio me estrechó la mano; nos abrazamos; montó en un carruaje en que solo llevaba un saco de viaje y una caja de pistolas, y partió al galope.

Muchos años pasaron despues; mis negocios me obligaban á habitar en una aldea en el distrito de N... Aunque me ocupaba de los asuntos de mi casa, no por eso dejaba de echar de menos mi vida de otro tiempo, tan alegre y descuidada. Lo único á que no podia acostumbrarme era á pasar las largas veladas de primavera ó invierno en completa soledad.

Hasta la hora de comer encontraba el medio

po era algo diestro en ese ejercicio; pero hace cuatro años que no he tocado una pistola.

—En ese caso,—repliqué,—apuesto á que no tocais una carta ni á veinte pasos de distancia. La pistola exige ejercicio diario; lo sé por esperiencia: en el regimiento era uno de los mejores tiradores de pistola. Una vez ocurrió que, teniendo mis armas en reparacion, estuve un mes sin tirar, y la primera vez que lo hice erré cuatro veces seguidas una botella á veinticinco pasos. Es preciso no abandonar este ejercicio, señor conde, de lo contrario se pierde en seguida la destreza. El mejor tirador que he conocido acostumbraba á cortar todos los dias, ántes de comer, tres balas en un cuchillo. Esto era tan necesario para él como la copita de aguardiente ántes de la sopa.

El conde y la condesa parecian muy satisfechos de verme lanzado á la conversacion.

—¿Y como tiraba?—me preguntó el conde.

—De un modo muy sencillo—respondí:—si veia una mosca en la pared,—¿os reis, condesa? —os juro que os digo la verdad, — gritaba: «Cousma, una pistola.» El criado le traia una cargada; apenas tomaba tiempo para apuntar;—¡paf!—la mosca quedaba aplastada en la pared.

—Es maravilloso,—dijo el Conde;—¿y cómo se llamaba?

—Sylvio.

—¡Habeis conocido á Sylvio?—esclamó el conde dando un salto—¡Habeis conocido á Sylvio?...

—No solo conocido; éramos amigos. En el regimiento le considerábamos como compañero, y hace cinco años que no he oido hablar de él; pero á juzgar por vuestras palabras, vos le habeis conocido tambien, señor conde.

—Sí, le he conocido, y bien, os lo juro. Si érais su amigo, como decis, os debió referir una historia bastante singular.

—¿La de un bofeton que recibió en un baile?

—¡Sí! ¿y os dijo el nombre del que le dió el bofeton?

—No, señor conde.

En seguida, iluminado por una idea y mirando á la condesa:

—¿Fuisteis vos?—exclamé.

—Sí, yo,—exclamó el conde con viva agitacion,—y ese cuadro agujereado es un recuerdo de nuestra última entrevista.

—¡Oh! querido amigo, no refieras eso á este caballero,—dijo la condesa,—sabes que me hace daño.

—Nó, este caballero sabe de qué modo insultó á su amigo: que sepa tambien como se vengó.

El conde acercó una butaca. Sentéme y escuché con vivo interés el siguiente relato:

«Hace cinco años que soy casado. El primer mes, *the honey moon*, la luna de miel, lo pasé en esta aldea. Esta casa guarda los recuerdos mas dulces y los mas tristes de mi vida.

Una tarde íbamos á caballo la condesa y yo, cuando el caballo de ésta se encabritó; tuvo miedo, saltó al suelo, me echó las bridas y se encaminó á pié hácia la casa.

Cuando llegué vi un carruaje de camino. Dijéronme que me esperaba en el gabinete una visita y que el que aguardaba no habia querido decir su nombre: pero habia dicho que le traia un asunto concerniente á mi solo. Entré en el gabinete y vi á un hombre con larga barba y cubierto de polvo. Estaba al lado de la chimenea.

Estuve examinándole un momento.

—¿No me conoces, conde?—me preguntó con voz sombria.

—¡Sylvio!—exclamé.

Y confieso que se me erizaron los cabellos.

—Me toca tirar,—dijo,—¿estais dispuesto?

Llevaba una pistola en la cintura.

Moví la cabeza significando que reconocia su derecho, y midiendo doce pasos, fuí á colocarme en el ángulo de la habitacion, suplicándole que tirara pronto, antes de que entrara mi esposa.

—No veo,—dijo;—haced que traigan luz.

Llamé á un criado y le mandé encender las bujias: en seguida cerré la puerta y fui á colocarme en el puesto, suplicándole otra vez que no me hiciese esperar.

Apuntó y conté los segundos; pensaba en ella. Pasó un momento terrible.

Sylvio bajó la mano.

—Es una desgracia que la pistola esté cargada con una bala en vez de un hueso de cereza; pesa y me fatiga la mano.

Y despues de un momento que me pareció un siglo:

—En verdad,—dijo,—esto no seria un duelo, sino un asesinato. No tengo costumbre de tirar sobre un hombre desarmado. Volvamos á empezar y sorteemos quién haya de disparar primero.

Estaba aturdido y creo que al punto no consentí. Sin embargo, recuerdo que cargamos las pistolas, que escribimos nuestros nombres y pusimos los billetes en la gorra que yo habia agujereado: la suerte me favoreció.

Por segunda vez tiré primero.

—Eres muy afortunado, conde,—me dijo con una sonrisa que no olvidaré jamás.

No sé cómo ocurrió, pero en vez de herir á mi adversario, clavé la bala en ese cuadro.

El conde señaló el cuadro con el dedo; su rostro estaba enrojecido; el de la condesa, por el contrario, estaba pálido hasta la lividez. Al verlos no pude contener una esclamacion.

—Sylvio levantó de nuevo la pistola y apuntó:

su justo pedido, en bien de los valiosos intereses de la comunidad mercantil.

Aprovecho esta oportunidad para saludar á V. E. con la mayor consideracion.

*Juan A. Artagaveytia*, Presidente.
*Cárlos Shaw*, Secretario.

A S. E. el Sr. Dr. D. Cárlos de Castro, Ministro de Gobierno.

Excmo. Señor:

Este Ministerio cree que, como un acto administrativo de reglamentacion, en beneficio del servicio público que prestan las lineas telegráficas, puede V. E. perfectamente acceder al pedido de la Cámara de Comercio de esta ciudad, no teniendo la medida que se indica, carácter alguno de perjudicial, sino por el contrario favorable á los intereses de las mismas empresas particulares.—V. E. resolverá, sin embargo, con acierto.

Montevideo, Mayo 30 de 1883.

*Teófilo E. Diaz.*

**Liga Industrial**—*Sesion ordinaria del Consejo, 16 de Junio de 1884*—Preside el Sr. Mellado con la asistencia de los señores Monteverde y Sivori, faltando con aviso el señor Montaldo. El señor Presidente presenta al Consejo al Sr. D. Juan Moëkemberg que habia sido convocado para llenar la vacante del puesto del señor Dr. Lomba.

El Sr. Moëkemberg manifiesta que, sin embargo de sus muchas tareas y delicada salud, hará lo posible por contribuir á los trabajos del Consejo en favor de la «Liga Industrial» y del pais en general.

Se dá lectura del luminoso informe que respecto del asunto *Avalúos de fósforos*, presenta el socio Sr. D. Onofre Triay y se acuerda se tenga presente.

Se dá lectura de la carta del Sr. D. Juan B. Scarsi aceptando el nombramiento de miembro de la Comision de propaganda en Canelones.

Se entra á la órden del dia y puesta á discusion la mocion del Sr. Sivori sobre creacion de *Conversaciones y lecturas industriales* en el local social, es aprobada en la primera parte nombrándose para redactar el reglamento á los señores Mellado y Sivori.

Fueron presentados y aceptados como socios los señores: D. José Alfredo Ferreira, comerciante; D. Eduardo Gonzalez Revil, estudiante de Medicina; D. Francisco A. Rivera, comerciante.

*El Secretario interino.*

**Súplica**—Se solicita noticias respecto á la Sra. D.ª Leonilde Rossi Squarcina y su familia (italianos), quienes en 1881 vivian en Buenos Aires calle Cuyo núm. 105.

Desde esa época nada saben sus parientes establecidos en Curitiba (Brasil).

Dirigirse á los Sres. Silva hermanos y Fontana, en Curitiba ó en Montevideo.

Mucho se agradecerá á la prensa argentina la reproduccion de estas lineas.

**Puerto de Nueva Palmira**—En mayo último entraron 70 buques y salieron 69 con 8,950 hectólitros carbon, 340 esterios leña, 633 hectólitros afrecho, 3,036 idem trigo, 2,501 idem maiz, 4,669 kilógramos balango, 47,233 idem harina, 1,818 idem alpiste, 10,660 idem lana, 589 idem miel, 82 toneladas arena, 100,000 zapallos, 400,000 cebollas, 84 cueros curtidos.

**Mantas para el ejército**—El Sr. Prat, fabricante de tejidos de lana en Buenos Aires, ha presentado una propuesta para proveer de mantas al ejército argentino.

Véase cómo la aprecia el *Sud América*, comparativamente con la calidad y materia del producto extrangero que se trata de sustituir:

«... Nuestras fábricas no pueden producir un artículo de tan inferior calidad, porque no tienen la materia prima de que se sirven las fábricas extrangeras.

Todos los trapos de lana que se guardan cuidadosamente en Europa y que aun se llevan desde aquí, son materia de una industria muy importante, pues son allí reunidos, clasificados y entregados al peine que los deshila y prepara con ellos nueva materia prima para nuevos tejidos. Es lo que en lenguaje de fábrica se llama *renaissance*.

A esta materia, que como se comprende es sumamente barata, se unen los residuos del peine y de la carda que trabajan lanas madres y se compone de todas las hebras de lana muerta ó grosera que no debe entrar en los tejidos mas delicados.

Es con esto que se tejen las mantas ordinarias, y al solo tacto se advierte que les falta la suavidad y elasticidad de la lana, siendo por el contrario ásperas, duras, lo que hace que sean poco abrigadas.

No trabajándose aquí los trapos, ni existiendo residuos del peine ó carda, nuestra industria tiene forzosamente que valerse de lanas madres, y el artículo resulta muy superior, suave, blando, elástico y como consecuencia mas abrigado y mas durable.

Es evidente tambien que dada la materia empleada, el precio tiene que ser superior al del artículo extranjero de inferior calidad.»

El citado colega opta por la adopcion de las mantas argentinas, principalmente en el interes de alentar aquella industria.





## MARÍTIMOS

### Salidas de vapores

*Segun los avisos que publicamos á continuacion*

PARA BUENOS AIRES Y PUERTOS DEL URUGUAY

Los Lúnes, RIO DE LA PLATA.
Los Miércoles, COSMOS.
Los Viérnes, SILEX.
Los Sábados, VILLA DEL SALTO.
Sin dia fijo para carga, ONYX.
Estos vapores tienen su agencia en la calle Zabala n. 51.
Los viérnes, RIVADAVIA—Agencia, Piedras 150.

PARA BUENOS AIRES SOLAMENTE

Los mártes, juéves y sábados, APOLO—Agencia en la calle Zabala, num 85.

SALIDAS EN JUNIO

PARA EUROPA CON ESCALAS EN EL BRASIL

El 19, BEARN—Agencia Zabala, 174 y 178.
El 22, PARANÁ—Agencia, Zabala 85.
El 24, CORDILLERA—Agencia, Solis 55.
El 25, GIRONDE—Agencia, Cerrito 195 (altos).
El 26, SUD-AMÉRICA, Agencia, Zabala 85.

PARA EL PACÍFICO Y ESCALAS

El 19, ARAUCANIA—Agencia, Solis 55.

SALIDAS EN JULIO

PARA EUROPA CON ESCALAS EN EL BRASIL

El 16, ORIONE—Agencia, Misiones 50.
El 7, PATAGONIA—Agencia, Solis 55.
El 9, ORENOQUE—Agencia, Zabala 66.

PARA EUROPA SIN ESCALAS EN EL BRASIL

El 1.º, VILLE DE SAN NICOLAS—Agencia Zabala 85.
El 12, DOM PEDRO—Agencia, Zabala 85.

PARA EL PACÍFICO Y ESCALAS

El 1.º, GALICIA—Agencia, Solis 55.
El 17, COTOPAXI—Agencia, Solis 55.

## SECCION JUDICIAL

### Jueces de turno

DEL 16 AL 21 DE JUNIO

*Tribunal de Apelaciones de 1er. turno*—Doctores Vilaza, Salvañach y Velazco.—Secretario: Francisco M. Castro.—Sala: calle Norte de la Plaza Independencia, núm. 15.

*Juzgado de Comercio*—Juez: Dr. D. Juan A. Saráchaga.—Actuario: José A. Freitas.—Oficina: Sarandí 155.

*Juzgado de lo Civil é Intestados y de Hacienda*—Juez: Dr. D. Ernesto Frias.—Actuario: Julio Sienra.—Oficina: Cámaras, 158.

*Juzgado del Crímen*—Juez: Dr. D. Joaquin del Castillo.—Actuario: D. Miguel Furriol.—Oficina: San José, 269.

### Despachos

TRIBUNAL DE APELACIONES—1.er TURNO

*Drcs. Vilaza—Salvañach—Velazco*

Dia 17

TRÁMITE—Quevedo, Caprario y otros con Cárlos Garcia Mon; Juan E. Pereira con Jesús Perugoria; Adolfo Ricke, queja; Lúcas Gomez, sumario; Cipriano Ojeda, id; sucesion Juan José Duran con la de José Antonio Inchaurbe; Guillermo Laffone Quevedo con sucesion Antonio Montero; Juan E. Pereira con Eduardo Ojeda; test. Esteban Castro (2); Pedro Varela con sucesion Santiago J. Sayago (2); Luisa Brito con Ambrosio Velazco; Juan Nogueira y Bibiano Antuco, sumario sobre su muerte; Ramon M. Piccardo con Micaela Wellsh; Santa Maria hermanos con Lorenzo J. Llantada; Le Hir Barnett y C.ª con sucesion Mateo Astengo; concurso José Benito Cruces con Lorenzo Lons; sucesion Henzell con sucesion Withan.

SENTENCIAS INTERLOCUTORIAS—Sucesion Araujo Trinidad con la de José Vaz; Antonio Butte con Francisco Ramirez, queja.

SENTENCIAS DEFINITIVAS—Dermidio Piñeyro y Pascasio Rodriguez, criminal; Andrés Onetto con sucesion Juan Bautista Devotto; sucesion Manuel Araujo Trinidad con la de José Vaz.

*Francisco M. Castro*, Secretario.

JUZGADO DE COMERCIO

SEÑOR JUEZ LETRADO DE COMERCIO DE PRIMER TURNO DOCTOR DON JUAN A. SARÁCHAGA

Dia 17

*Interlocutorias* — Lusiardo con Ferrer, hijo; Lofredo y Lopez con Lopez; Buhigas con Buysan.

*Trámite* — Gonzalez con Gonzalez incidente Caballero; Navarro con Bonomi; Banco con Gapiños con Grondelli; concurso Arozteguí; Rocatagliata con Costa y Farini; Anstearen con Zúñiga; concurso Banco Nava; César con Rovira y tercería Martorell; Wonner con Zúñiga, 2; Exhorto del Juez L. Departamental referente á Antuña, se libre órden de sacar fondos; Arizaga y Camacho con la Comision del Mercado Central.

*José A. de Freitas*, Actuario.

Á CARGO DEL DOCTOR DON OVIDIO GRANÉ

*Oficina, Rincon 280*

Dia 17

*Trámite*—Antonio Raffo con Pedro Echegoyen; Trifon Suarez con Oreste Amballi; Bonomi y Morelli con Francisco Fernandez; José Frione con Juan A. Palma; Morelli y Siandra con Gadea y Herrera; Mauricio Bazerque con Elias Saenz.

*Interlocutorias*—Antonio Hurtado con Cesareo Villegas Zúñiga; Eduardo Massot con Tomás de Tezanos; Meillet y Paysse con Soto y Graña.

*Juan R. Albistur*, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL—PRIMER TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR GONZALEZ

Dia 17

*Sentencia definitiva*—La sociedad Mangino y Visca con Guillermo Maclean.

*Sentencias interlocutorias* — Estrázulas con Empresa Aguas Corrientes, tercería Guillermo Galvey; Vicente Nuñez con Gregorio Ibarra; Guillermo Maclean, queja; Simona Morales y otros; Maria Luisa Smith de Nava.

*Trámite*—Test. Rafael Palomeque, incidente Artigas; sucesion José Giroso con Miguel Turrelly; Juan Correa con la Test. Lemoine; Oscar Queiros con la Test. Atanasia Alonso de Melis; Rudecindo Canosa; Miguel Chaves con Ramon Diago, tercería Cervetto; Miguel Chaves con Ramon Diago; Test. Landó y Sanguinetti; Juan Perez con Juan Manetti; oficio del Sr. Juez Letrado del Durazno; Fernandez con Crédito Hipotecario; sucesion Masaguez con Felipe Gonzalez; oficio del Juan L. Correccional Dr. Regules; Elias Saenz con Mauricio Baserque; testamentaria Pedro Etchepare; Eduardo Piccardo con Nicolás Lenguas; Test. Arturo Lemoine; Manuel Sosa con Vicente Gonzalez Vallejo.

*Antenor R. Pereira*, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL—SEGUNDO TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR FRIAS

Dia 17

*Trámite*—Test. de Cárlos R. Horne, suc. de Fermina Benitez; Petrona S. de Peña; suc. de Matilde Santana; suc. de Juan Priozca; test. de Francisco Gallo; test. de Cárlos Pittamiglio; Augusto Papin, tercería en autos Rodriguez con Salaberry; test. de Domingo Rios; suc. de Gabriel A. Pereira con Antonio S. Nicossi; intestado José Morgantini; suc. de Vasco Marquez; Juan Erasun con la suc. de Gregorio Carceller, Luis Podestá; Eloisa Sosa de Palacios; Manuel A. Magariños con Javier Laviña; Roberto Litleghon con Eduardo Perdomo; Dolores Martinez; Adelaida A. de García con Enrique Spangemberg; Manuel Guerrero; suc. de José Larranda; Eduardo Gomez; Luis Gutierrez; suc. de Cayetano Leida; suc. de Diego Lamas; Francisco Zúñiga con Eulogio de los Reyes.

*Interlocutorias*— Braulio Kapemblach con la suc. de Máximo Perez, impedimento; Manuel Bastos con Ambrosio Velazco; Juan Pissano con Rosa Tiscornia; Salvador Ferrer con Tomás Benvenuto; Antonio M. Marquez con Viana é Isasa; suc. de Gabriel A. Pereira con Saraiva.

*Julio Sienra*, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL E INTESTADOS TERCER TURNO

Á CARGO DEL DOCTOR DON JOSÉ L. VILA

Dia 17

*Trámite*—Bernardo Bagnoli con sucesion Juan B. Carboné; Agustin Zerga, tercería en autos Pedro Varela con Lino G. Arroyo; El Fisco con Luis Podestá, Aduana; Prudencia G. de Quintana, testamentaria, impedimento; Dionisio Martinez con Rodolfo Vellozo; Juan Rovira, tercería en autos Fabian Abero con Bárbara Gonzalez; Exhorto del señor Juez de primera instancia en lo Civil de la Ciudad de Buenos Aires; Alfonso Seré con Eduardo Grauert; Miguel Arquimbau con Jorge V. Hansen; Pedro Bordaberry, intestado; Francisca Pardiñas de Vecino, solicitando, nombramiento de tutor.

*Sentencias interlocutorias*—Antonio R. Alberti sucesion; Maria Millar de Foster con sucesion Eduardo Mac-Donald.

*Benito Montaldo*, Actuario.

### Juzgado de Comercio

Por disposicion del señor Juez L. de Comercio, doctor don Ovidio Grané, hago saber: que habiendo sido declarado en quiebra por auto de este Juzgado el prófugo don Alejandro Falcetti, se está procediendo en conformidad á lo dispuesto por el Código de Comercio. En consecuencia acuerda absolutamente prohibido hacer pagos y entregas de efectos al fallido, so pena de no quedar exhonerados de sus obligaciones los que lo efectúen—previniéndose á aquellas personas en cuyo poder existan pertenencias del fallido, que deben hacer manifestacion de ellas ante el Juez de la quiebra, so pena de ser tenidos por ocultadores y cómplices.—Montevideo, Junio 9 de 1884.—*José R. Albistur*, Escribano público. 1521-jn19

Por mandato del señor Juez L. de Comercio, doctor don Ovidio Grané, se cita á todos los acreedores del concurso formado á don Hope Lafone, para que comparezcan á la reunion que tendrá lugar en el salon del Juzgado, calle del Rincon número 280, el dia veinte y cinco del corriente á las dos de la tarde, para someter á su consideracion el concordato propuesto por el fallido.—Montevideo, Junio 7 de 1884.—*Juan R. Albistur*, Escribano Público. 1509-jn25

### Juzgado de lo Civil

Por mandato del señor Juez Letrado de lo Civil é Intestados de tercer turno, doctor don José L. Vila, se hace saber al público la apertura de la sucesion de don Pedro Arotçaren, citándose á la vez á los acreedores y demás personas que se consideren con derecho á los bienes de dicha sucesion, para que dentro del término de sesenta dias comparezcan ante este Juzgado á deducir sus acciones, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Junio 16 de 1884.—*Benito Montaldo*, Escribano público. 1572 jl9

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil, doctor don Domingo Gonzalez, se hace saber al público que el dia 18 del entrante, de 3 á 4 de la tarde y en la puerta de la Escribanía, Plaza Independencia núm. 19, se va á proceder á la venta en pública Almoneda de un terreno y lo en él edificado, sito en el camino conocido por Nuevo Paraiso (Paso del Molino) sobre el arroyo Quita Calzones, compuesto dicho terreno de 237 metros 59 centímetros cuadrados, teniendo de frente 14 metros 40 centímetros de fondo al Sur sobre la calle pública por 33 metros de fondo al Norte que forma esquina, hace tambien frente al Este sobre calle pública, lindando por el Este y Oeste con el arroyo Quita Calzones; avaluado en la suma de 1,408.13 cents.; no se admitirán ofertas que no excedan de las dos terceras partes de su tasacion y se manda vender en el Espediente de la testamentaria de don Sebastian Supato.—Montevideo, Mayo veinticuatro de mil ochocientos ochenta y cuatro.—*Antenor R. Pereira*, Escribano Público. 1154 jn18

Por mandato del señor Juez Letrado de lo Civil, doctor don Domingo Gonzalez, á peticion de don Cárlos Casaravilla, apoderado de don Joaquin Suarez, se cita, llama y emplaza por el término de noventa dias, á todas y cualesquiera personas que se consideren con derecho á ser escrituradas de fracciones, manzanas ó chacras, comprendidas dentro de los límites de un campo situado en el departamento de Minas, compuesto de una y media suerte de estancia, ó sean cuatro mil cincuenta cuadras cuadradas, lindando por el Este con el arroyo del Soldado, por el Oeste con el arroyo de Gaetan, por el Norte con doña Juliana Ramas, para que hagan valer sus derechos ante este Juzgado, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar por derecho.—Montevideo, Mayo 10 de 1884.—*Antenor R. Pereira*, Actuario. 1303.ag16

### Juzgado Letrado Departamental

DEL DEPARTAMENTO DE CERRO-LARGO

Por mandato del señor Juez Letrado Departamental de Cerro-Largo, doctor don Juan F. Loriente, se hace saber al público la apertura de la testamentaria de don Agapito Mendez de Arruda, emplazándose á las personas que por cualquier título tengan acciones que deducir, á fin de se presenten ante este Juzgado con sus justificativos dentro de treinta dias, conforme á lo prescripto en el artículo 1045 del Código de Procedimiento, bajo apercibimiento de lo que haya lugar.—Melo, Junio 6 de 1884.—Firmado: *Juan Collazo*, Escribano público. 1557 jl2

## ANUNCIOS



### Sociedad Industrial

DE GANADEROS

De acuerdo con el artículo 49 de los Estatutos, se convoca á los señores Accionistas por tercera y última vez, para la Asamblea extraordinaria que tendrá lugar el viérnes 20 del corriente mes, á las 7 de la noche, en el local de la Asociacion Rural, calle del Rincon número 109.

Montevideo, Junio 10 de 1884.

*El Directorio.*

NOTA—Se previene que se resolverá con los presentes. 1529-jn20



### CHACRA "LA SELVA"

EN EL PASO DE LA ARENA

En este establecimiento, conocido por la excelencia de la fruta, se venden toda clase de árboles, tanto frutales como de adorno. Se llama especialmente la atencion de los señores Estancieros y Chacareros sobre los Robles, Plátanos, Paraisos, Pinos, Melanoxilon, etc., etc., de los cuales hay grandes cantidades que se venden á precios sumamente módicos.

100 plantas de Roble por $ 1.

Plátanos, etc., etc., etc., segun tamaño.

Dirigirse al capataz señor Clemente Garot, en el mismo establecimiento. Tambien se reciben órdenes en la cigarrería de *Seeger Sucesores*, calle 25 de Mayo número 224. 1308.jl31



### Banco Comercial

Desde la fecha y hasta nuevo aviso que se fijará como de costumbre en el despacho del Banco, la tasa de intereses será como sigue:

DEPÓSITOS A PLAZO FIJO

Por 6 meses . . . . . 3 p. % anual.
Por 3 id. . . . . . 3 » »

CUENTAS CORRIENTES

Sobre los saldos á favor del Banco, 13 p. % anual.
Sobre los saldos en contra del Banco, no se abona interés.

DESCUENTOS — Convencional.

Montevideo, Abril 15 de 1884.

49



### El Banco Comercial

189 — CERRITO — 189

Gira letras de cambio por cualquier cantidad á la vista y á plazos, sobre la República Argentina, el Brasil, Inglaterra, Francia, Bélgica y todas las ciudades de Italia, Suiza, España, islas Baleares, islas Canarias, Portugal, etc.

12



### Ferro-carril Central

DEL URUGUAY

AVISO A LOS ACCIONISTAS

Se avisa á los señores Accionistas que desde el viérnes 6 de Junio próximo se empezará á pagar un dividendo de 6 schelling, igual á $ 1.41, por cada accion de £ 10, correspondiente al último semestre del año ppdo.

Se debe ocurrir á la oficina de la Administracion, calle Rio Negro núm. 14, en los dias hábiles desde las 10 a. m. hasta las 12 y desde las 2 hasta las 4, con objeto de obtener la órden para cobrar dicho dividendo en el Banco de Lóndres y Rio de la Plata.

El registro para la transferencia de acciones quedará cerrado desde el 2 hasta el 5 de Junio.

Montevideo, 31 de Mayo de 1884.

*E. Cooper*, Representante Legal.

1426-jn29



### Billares Franceses

CON LOS ACCESORIOS

En depósito y despachados

Pueden verse en el escritorio de

**Miguel A. Favaro.**

68—Zavala—68

Para tratar, dirigirse á **Challe y Gorlier.**

NUEVA VILLA DE LYON

301—SARANDÍ—301

(Plaza Constitucion)

1538.jl.12



---



PEDRO ESCAMILLA

## EL CAPITAN SATANÁS

—¡Ah! ¡Qué horror!

—Esto despertó los celos del señor Duque, que, sin reconocerme, llegó á sorprender nuestras citas....

—¡Desdichada!

—La noche de mi encuentro con el italiano la sorprendió su señor cuando acudia al Meson del Milagro,—dijo el Capitan mirándola de cierta manera significativa.

La mendiga, que en medio de su turbacion, comprendió que el Capitan la facilitaba un medio para salvar la honra de su ama, acusada por su marido de esposa infiel, y la memoria de éste, tenido por asesino, y se apresuró á contestar:

—Es verdad.

—Mientras reñíamos, la asió de un brazo y la reconoció á la luz de la luna.

—Sí, sí; es muy cierto.

—Lucía llevaba aquella noche un retrato del duque, á quien yo no conocia, para que en adelanto no cometiese ninguna indiscrecion en su presencia, si la casualidad me hacia toparme con él....

—¡Oh, sí!... es muy cierto cuanto estais hablando, y en mi turbacion al ser sorprendida por mi señor, debió caérseme al suelo... porque despues le eché de menos.

—¡Oh, qué cúmulo de coincidencias para perderla!—exclamó el Corregidor completamente convencido de la inocencia de la Duquesa y del Duque.

En tanto Lucía seguia arrodillada á los piés de su ama, implorando su perdon.

—Levanta,—dijo aquella;—perdonada estás; mucho me ofendistes; pero mucho debes haber sufrido cuando hoy es tan miserable tu condicion.

—¿Hay ahora alguno que niegue que soy yo Juan Pablo García, vulgarmente conocido por el Capitan Satanás?—preguntó éste en alta voz.

—¡Pardiez! ¡Seria preciso que estuviese ciego!—exclamó el tio Candiles.—¿No es verdad, muchacho?—dijo dirigiéndose á Corzuelo.

—No, nadie puede negarlo.

—Pues ahora retirarse todos, porque en este momento empieza la partida entre el señor Corregidor y yo.

Su acento imperativo, que reclamaba una pronta obediencia, hizo que al punto salieran del salon Lucía, Corzuelo y el tio Candiles.

### CAPITULO XXIII

CONCLUSION DE LOS ANTERIORES —SALDO DE CUENTAS

Hubo un momento de pausa, y aquellos cuatro personajes parecieron reconcentrarse en sí mismos: se observó en ellos algo de lo que se vé en una compañía de granaderos cuando el jefe vá á dar la voz de «¡carguen al enemigo!»

Juana y la Duquesa suspiraban con ansiedad, esperando el desenlace de aquella escena extraña, y el Corregidor dirigia miradas de angustia hácia la puerta, como si quisiera llamar á su ronda; sólo Juan Pablo estaba tranquilo.

El fué quien tomó la palabra en los siguientes términos:

—Señor don Felipe, aquí no representa ningun papel el Corregidor; ya habeis visto como ha caido por tierra el razonamiento falso que hicisteis, y que os decidió á pedir la mano de esta jóven.

—Y bien, ¿qué quereis decir?

—Supusisteis dos cosas, ambas infamantes para las personas á quienes se referian; el hecho de haber encontrado un retrato del Duque de Fuentidueña junto al cadáver del hombre que pasó en aquella ocasion por el Capitan Satanás, os llevó como por la mano á creer que el Duque era capaz de asesinar, porque su esposa lo era así mismo de traficar con su honor: de todo esto hicisteis un arma, y arrancásteis á esta señora que no tenia medios de defenderse, la promesa de concederos la mano de su hija.

—Pero, aun siendo verdad todo lo que decis, ¿qué os importa lo que puede haber pasado y pase entre estas señoras y yo?—exclamó Acuña pálido de ira.

—¡Que no me importa! ¿Pues entonces á qué he venido yo aquí?

—Ciertamente que aun lo ignoro.

—He venido para poner en claro los hechos que podian perjudicar al Duque difunto, á su esposo y á su hija.

—Y bien, si lo habeis logrado, estais aquí de mas.

—Ni sois el amo aquí para que me arrojeis de esta casa, ni yo saldré de ella sin que esta señora recobre la libertad de conceder la mano de su hija á quien quiera, y sobre todo á quien sea digno de ella.

El Corregidor enrogeció de ira; pero conteniéndose y aparentando cierta calma, se volvió hácia la Duquesa, diciéndola:

—Supongo que no consentireis por mas tiempo que un hombre de esta especie se mezcle en nuestros asuntos.

Aquella le contestó con ademan grave y reposado:

—Tengo que agradecer á este caballero el haberme ayudado voluntariamente á recobrar mi honor, y como veo que aun no lo he conseguido del todo, lo dejo hacer.

—¡Que no lo ha conseguido!—repitió Acuña mordiéndose los labios;—pues entonces, ¿qué es lo que falta?

—Librar á la señora Duquesa del... bochorno de emparentar con vos,—contestó el Capitan.

—¡Miserable!—rugió Acuña.

—¿Se os figura que es un honor emparentar con un hombre que se vale de medios tan reprobados y tan poco escrupulosos para conseguir su objeto?

—Basta..... No os concedo ningun derecho á prejuzgar mi conducta, ni yo tampoco pienso sujetarla al fallo de un hombre que está reclamado por la ley.

—¡Bah! ¿Quién os lo ha dicho? ¿No me habeis ahorcado ya? La ley nada tiene que hacer conmigo.

—¡Señor Capitan!.....

—El Capitan Satanás está ya juzgado y ejecutado.

—¡Basta de chanzas!....

—En efecto, señor don Felipe, basta de pasatiempos que entorpecen el curso de la justicia, porque aquí la justicia somos *nosotros*.

—¡*Vosotros*!..... ¡Es decir que haceis causa comun con la Duquesa! ¿Pero no ois, señora?

Y el Corregidor increpaba á la dama que, pálida y de pié, tomaba parte en la escena.

—Y bien, ¿qué mal hay en ello? Este caballero nos hace ese honor,—dijo.

—¿Esto es ya demasiado!.....

—Oid, señor Acuña: vais á entregar inmediatamente á esta señora el retrato del Duque, su esposo; por mas que en vuestras manos sea un arma con el filo embotado.

—¡Yo!

—Sí, vos.

—Y..... ¿qué hariais si me negase?

—La contestacion no es difícil; vos y yo llevamos una espada al cinto.

—¡Ah, no, Capitan..... no os espongais!—interrumpió Juana, cruzando las manos con ademan suplicante.

—Gracias por vuestro interés, señorita; pero estoy resuelto á todo.

—Y yo á todo me niego.

El Capitan se acercó á don Felipe; sus ojos lanzaban fuego; púsole una mano sobre el hombre y le dijo, casi en voz baja, pero con terrible acento:

—Vais á volver el retrato á esta señora, que desde este momento queda libre de todo compromiso con vos.

—¡Eso nunca!

—Señor Corregidor, hacedlo así, ó juro á Dios que no veis el sol de mañana.

Era tan decidido su ademan, que el Corregidor no pudo menos de retroceder; despues echó mano al bolsillo interior de su ropilla, pero se detuvo exclamando:

—¡Esto es una cobardia!

—¿Y qué es mas que un cobarde el hombre que usa de tales medios para vencer una resistencia justificada?

—Lo repito, es una cobardia, cuando está mi ronda abajo; y á una voz.....

—¡La ronda! Cuando llegase aquí no tendria tiempo mas que de contemplar vuestro cadáver.

—¿Osarias?.....

—¿No habeis oido que estoy dispuesto á todo?

—Está bien; tomad, señora:—dijo el Corregidor con despecho, entregando el retrato á la Duquesa; luego añadió:—Respecto á mis pretensiones no desisto: la boda se celebrará mañana.

—¡Nunca!—exclamaron á un tiempo la Duquesa y su hija.

—Cuento con vuestra palabra: el Rey nos apadrina; no lo olvideis.

—¡El Rey!... Ciertamente,—dijo el Capitan.—Pero le enteraremos de vuestra conducta; ya sabeis que hay testigos de cargo que pueden acreditar el derecho de la Duquesa á no transigir con vos.

—¡Oh! ¡sin duda el infierno os apadrina!

—Basta; sentaos y escribid,—dijo el Capitan, señalándole una mesa que habia en el salon con todo lo necesario.

—¿Qué intentais?

—Escribid lo que voy á dictaros,—dijo aquel con voz de trueno, empujando al Corregidor, que bajo una influencia extraña é irresistible, obedeció; el Capitan empezó á dictar:

—« Por razones particulares que hace valer « la señora Duquesa de Fuentidueña en este mo- « mento, y que yo considero de buena ley, no « puede tener efecto la boda anteriormente pro- « yectada con su hija la señorita Juana, enten- « diéndose que dichas razones no afectan para « nada á su decoro, limpio y puro como la luz « del sol, aceptando yo el honrado y leal testi- « monio del Capitan Juan Pablo García, que « firma este documento como testigo. »

Y firmaron ambos.

—Este documento irá mañana á poder de S. M. y toda la córte se enterará de él,—dijo el Capitan doblándole, y entregándosele á la Duquesa.

El Corregidor se sonreia ferozmente, aunque procurando disimular su alegría; para él la cosa era muy sencilla; tenia su ronda en la calle: se trataba de prender al Capitan, y arrancar luego á viva fuerza aquel documento bochornoso á la Duquesa.

—¿Es decir,—exclamó,—que ya nada tengo que hacer aquí?

—¡Nada!

—Entonces, con vuestro permiso.

—Esperad, señor Corregidor; vamos á salir juntos.... Me acompañareis hasta la calle, y allí nos separaremos.

—No hay inconveniente.

—Pero os advierto que llevo un puñal desnudo en la mano, y que si al pasar por delante de vuestra ronda dais un grito ó haceis el menor movimiento sospechoso, os atravieso el corazon.

El Corregidor se mordió los lábios: aquel Capitan endiablado lo preveia todo, como si leyese en la mente de las personas que hablaban con él; era preciso resignarse y perder la partida por completo.

El Capitan se despidió de las damas.

—¿Cuándo volvereis á honrar mi casa?—le preguntó la Duquesa conmovida.

—¡Nunca, señora! El Capitan Satanás vuelve á la tumba, de donde ha salido momentáneamente para vindicaros y rehabilitar la memoria de vuestro esposo, y nunca mas volverán á verle humanos ojos.

Y asiendo el brazo del Corregidor salieron ambos del salon, como si fueran los mejores amigos mundo.

Así pasaron por entre los individuos de la ronda, que, enterados del caso por Corzuelo, miraban con cierto respetuoso terror al Capitan.

Cuando se alejaron algunos pasos, éste dijo con voz solemne y grave.

—¡Señor Corregidor, hasta la eternidad!

Y se desvaneció entre la oscura sombra del Pretil de Santistéban, perdiéndose á lo lejos el rumor de sus pasos.

—¿Qué es esto, señor?—dijo la voz de Corzuelo al oido del espantado Acuña.

—Que el Capitan Satanás vuelve al Infierno, de donde salió anoche para mi perdicion.

A poco la ronda se retiraba, quedando la calle en silencio.

Desde entonces nadie volvió á saber una palabra del Capitan.

### CAPITULO XXIV

EL HUESPED DEL MESON DEL MILAGRO

Cierta mañana, en la que Marta, la propietaria del meson del Milagro, estaba sentada en la sala baja de su casa, con la vista fija en la puerta, como si esperase los huéspedes que debian llenar su bolsa, y que nunca llegaban, vió entrar á un jóven de agraciado rostro, pero en el que se revelaba una profunda melancolía, el cual, despues de saludarla cortesmente, se dirigió á ella en los siguientes términos: